

ahora cumpliría cien años

GORKI

el eterno rebelde

1 EL HIJO DEL SIRGADOR • AMARGO • LOS BAJOS FONDOS DE LA INFANCIA • EL PEREGRINO SUICIDA • MARXISMO DE PIEL • DIALECTICA DE LOS DOS DIOS • EL «BO-SIAK» Y EL «OZORNIK» • COMO NACIO UN ESCRITOR

Por **JUAN ALDEBARAN**

**«Individuo altamente sospechoso:
ha leído mucho, escribe
bien y ha viajado por todo el país»**

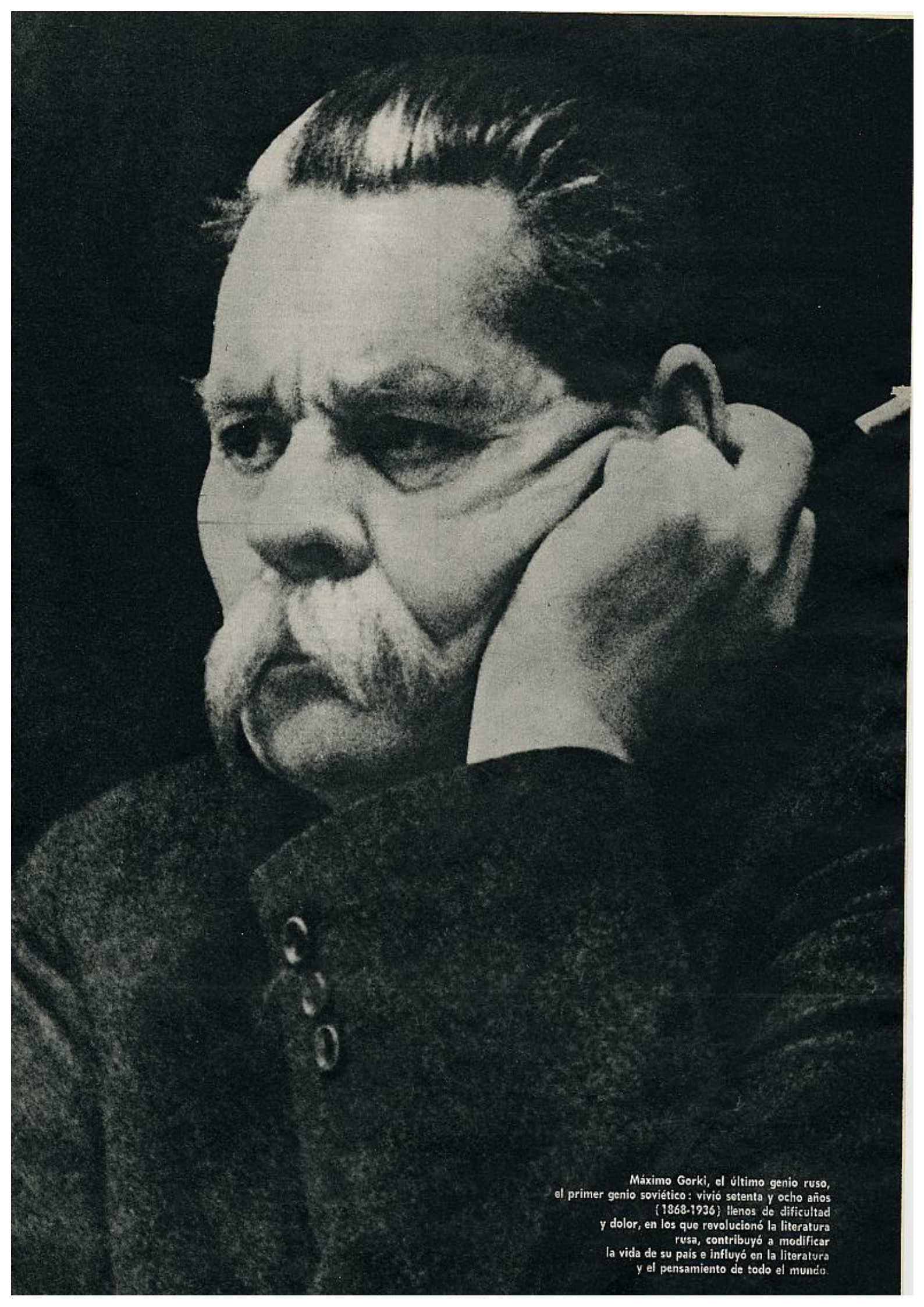
**(Ficha de Gorki en la
policía zarista)**

Durante mucho tiempo, Máximo Gorki no supo cuándo había nacido: hacia 1868, decía, o hacia 1869. Las investigaciones posteriores encontraron la fecha completa: el 28 de marzo de 1868 (1), en la ciudad de Nichni Novgorod —a orillas del Volga, hoy se llama Gorki—, hijo de Máximo, «artesano de la corporación de pintores de muros», pero también, a veces, ebanista, y también, en los períodos malos, sirgador en el río, es decir, integrante de uno de esos terribles grupos de hombres que desde la orilla arrastraban con cuerdas —con sirgas— las embarcaciones. Este hombre de pobres oficios se había casado con la hija de un tintorero y había tenido un hijo, ese 28 de marzo ahora centenario, y le llamaron Alejandro; Alejandro Maximovich (hijo de Máximo) Péchkov Alejandro Péchkov elegiría el nombre literario de Máximo Gorki a los veinticuatro años; iba a publicar su primera novela, «Makar Chudra», en un periódico de Tiflis que se llamaba «Cáucaso» y eligió un seudónimo, Máximo era el nombre de su padre; Gorki significa en ruso «amargo»; Máximo Gorki es «el más amargo», el «amargo máximo». A los veinticuatro años tenía ya toda la amargura del mundo dentro de sí mismo y una bala en el cuerpo le había perforado un pulmón; una bala que se había disparado a los diecinueve años en la región cardíaca para acabar consigo mismo. «Me compré en el mercado un revólver militar de reglamento, cargado con cuatro balas, y me disparé contra el pecho, con la esperanza de atravesarme el corazón, pero el proyectil atravesó

un pulmón; un mes más tarde, confuso y sintiéndome idiota, reanudé mi trabajo de panadero». Sin embargo, ésa era la bala de su muerte. Le produjo una tuberculosis que, tras años de angustias, dolores y agonías, acabó con su vida el 18 de junio de 1936. Había vivido sesenta y ocho años difíciles y dolorosos; en ellos revolucionó la literatura rusa, contribuyó a modificar la vida de su país y ejerció una considerable influencia sobre la literatura y el pensamiento de todo el mundo.

LOS BAJOS FONDOS DE LA INFANCIA La constelación familiar en que se desarrolló la infancia de Gorki fue contradictoria y difícil; contribuyó a su amargura, a su dualidad mental, a sus dificultades de adaptación. Su padre murió muy pronto; no pudo conocerle y la figura del padre quedó sustituida por la del abuelo materno. Del padre le queda la imagen de la muerte: «En una habitación pequeña y oscura, bajo la ventana, mi padre está extendido en el suelo, vestido de largo y enormemente largo; los desnudos dedos de sus pies están extrañamente separados y los dedos de sus manos acariciadoras, dulcemente posadas sobre el pecho, están engarfiados; sus ojos alegres están cerrados por monedas de cobre redondas y negras; su rostro bueno es ahora sombrío, y me asustan sus dientes que asoman con maldad». En lugar de estas manos acariciadoras, esos ojos alegres, ese rostro bueno, aparece «un viejecillo seco, embutido en un largo traje negro, con una barbita del color del oro, la nariz como un pico de pájaro, los ojos diminutos y verdes»: iba a ser el enemigo. La mano que golpea en lugar de la mano que acaricia. «El abuelo me golpeó hasta que perdí el conocimiento; estuve enfermo durante varios días, acostado sobre el vientre en un lecho amplio y blando, en una habitación pequeña que tenía una sola ventana y en la que ardía eternamente una lamparilla roja en un rincón ante numerosos iconos». El feroz abuelo había sido también sirgador en el Volga.

(1) En el calendario ruso, el 16 de marzo. Sin embargo, en una nota de 1893, Gorki cita la fecha del 14 de marzo.



Máximo Gorki, el último genio ruso,
el primer genio soviético: vivió setenta y ocho años
(1868-1936) llenos de dificultad
y dolor, en los que revolucionó la literatura
rusa, contribuyó a modificar
la vida de su país e influyó en la literatura
y el pensamiento de todo el mundo.

¿conoce usted las nuevas INVOLCAS?



mod.
LISA-NOVA
para máquinas
de escribir,
manuales o eléctricas,
de tamaño corriente.



mod.
CALCUL-NOVA
para máquinas
de sumar y calcular,
Impresoras de rodillo.

PIDA UNA DEMOSTRACION A SU PROVEEDOR
HABITUAL O SOLICITE MAS INFORMACION A
"INVOLCA ESPAÑOLA" Apart. 1386 BARCELONA



LA MESITA TRASLADABLE PERFECTA

GORKI

Se ha visto muchas veces en el cine la imagen de estos terribles forzados; su canción de sirga se ha hecho popular en el mundo. «En el agua, a lo largo de la orilla, sobre los guijarros puntiagudos, desde el amanecer hasta entrada la noche. El sol caldea la nuca, la cabeza hierve como un puchero y nosotros marchamos, inclinados, curvados; los huesos crujen, no se ve nada ante uno, el sudor inunda los ojos, el alma llora, las lágrimas saltan. ¡Ay, Aliocha, no puedes hacer más que callarte! Adelante, adelante, hasta que se cae a tierra; entonces se está contento; toda la fuerza se ha ido hasta el final, y ya no hay más remedio que descansar, reventar. Así hemos vivido bajo la mirada de Dios, de Jesucristo, nuestro señor misericordioso...»

La madre era lejana, borrosa. Se volvió a casar; Alejandro conoció nuevas brutalidades, las de su padrastro. El niño le sorprendió un día pegando a la madre, que estaba «de rodillas, apoyada con la espalda y los codos en una silla, el pecho adelantado, la cabeza caída; gemía, y sus ojos brillaban con una luz aterradora. El, vestido cuidadosamente con su uniforme nuevo, le asestaba con el extremo de su larga pierna puntapiés en el pecho. Cogió de la mesa un cuchillo con mango de hueso y plata que se utilizaba para cortar el pan, y que era el único objeto que había pertenecido a mi padre y, con todas mis fuerzas, lo dirigí al costado de mi padrastro. Felizmente, mi madre tuvo tiempo de empujar a Maximov y el cuchillo resbaló rasgando el uniforme y sin hacer más herida que un arañazo. Con un gemido, mi padrastro huyó sujetándose el costado; mi madre se apoderó de mí y, gritando, me arrojó sobre el suelo».

La abuela, en cambio, era un personaje entrañable. «Cuando pienso en ella, todo el dolor, todas las heridas se restañan, todo cambia y se hace más atractivo, los hombres parecen mejores», «encorvada, casi jorobada, muy gruesa, se movía con ligereza, diestramente, como una enorme rata, tan suave al tacto como ese gentil animal. Me parecía que antes de conocerla había yo vivido dormido, sepultado en las tinieblas; pero ella apareció, me despertó, me hizo salir a la luz, tejió en un solo hilo todo el mundo en torno, lo trenzó en un encaje multicolor y fue, para toda la vida, una amiga, el ser más próximo, más querido, más comprensible. Su amor desinteresado por el mundo me enriqueció, me nutrió de vigor para una vida difícil».

LOS DOS DIOS

De esta infancia y de la riqueza de sus experiencias, Máximo Gorki adquirió para siempre una idea dual de la religión, una especie de dialéctica de los dos dioses con la que iba a convivir hasta el final, que impregnaría su marxismo, sus polémicas con Lenin, su concepción de la literatura, de los hombres, del mundo. Había el Dios de la abuela y el Dios del

abuelo. ¿Cómo conciliarlos? «El Dios de la abuela la acompañaba durante todo el día, hablaba de él incluso a los animales... Dios era entonces lo mejor, lo más claro de todo lo que me rodeaba; el Dios de mi abuela, tan amistoso para todas las criaturas; pero el Dios del abuelo era «un juez severo, que no tenía confianza en el hombre, esperaba siempre el arrepentimiento y se complacía en castigar»; en la iglesia, «todo lo que decían el pope y el diácono se refería al Dios del abuelo, mientras que el coro cantaba para el de la abuela». Siempre quedaría en su pensamiento la idea de que la Iglesia constituida representaba al Dios del abuelo, mientras que el de la abuela era compatible y necesario para el socialismo, para el proletariado. «Para el proletariado, han pasado los tiempos en que la fe y el saber se oponían como mentira y verdad. Donde reina el proletariado, donde todo ha sido creado por su brazo poderoso, no existe lugar para una querrela entre el saber y la fe, sino que la fe es el resultado del conocimiento por el hombre de la potencia de su razón». En un artículo publicado en 1913, escribió una frase que iba a crispar a Lenin: «En cuanto a la busca de Dios, hay que dejarla temporalmente...».

EL VAGABUNDO

Infancia de castigos, de humillaciones. Harapiento, en la escuela era la imagen de la burla, «metido en los zapatos de mi madre, con un espantoso abrigo cortado de una blusa de mi abuela, con una camisa amarilla y un pantalón»; en sus ratos libres, en los días de fiesta, rebuscaba entre las basuras, iba de casa en casa pidiendo restos para venderlos a los traperos: «mis compañeros de estudio se reían de mí, me llamaban mendigo y trapero: un día presentaron una protesta al maestro diciendo que yo olía mal». Erraba a lo largo de las orillas del río con una banda de adolescentes: «Sanka Vankir, hijo de una mendiga, gentil y tierno, animado siempre por una alegría tranquila; Kostroma, sin padres conocidos, hirsuto, huesudo, con unos inmensos ojos negros, se ahorcaba a los trece años en una colonia de jóvenes delincuentes donde le habían llevado por el robo de dos palomas; Habi, hércules de doce años, ingenio y bueno; Yaz, de nariz aplastada, cuyo padre era enterrador, era un muchacho de ocho años, silencioso como un pez y gravemente enfermo; el mayor de entre nosotros, Grichka Chkura, hijo de una costurera viuda, era un personaje lleno de buen sentido, justo, apasionado por el boxeo. Todos éramos de la misma calle». Un día, la muerte reapareció en casa. La madre sufrió un ataque. «Tomé una taza de un cubo; ella levantó difícilmente la cabeza, bebió un trago; luego rechazó la taza con su mano helada. Lanzó una mirada hacia los iconos, después hacia mí, movió los labios con una especie de temblor, bajó lentamente sus



Máximo Gorki en su juventud. Todavía están cercanos los bajos fondos de la infancia y la amargura.

largas pestañas. Sus codos se juntaron estrechamente con sus costados; sus manos, cuyos dedos se agitaban levemente, treparon hacia el cuello, a lo largo del pecho. Una sombra ahogó su rostro, tensó la piel amarillenta, afiló su nariz. La boca se abrió, como asombrada, pero ya no escuché su respiración. Durante largo rato me quedé, inmóvil, junto al lecho, con la taza aún en la mano... Unos días después, el abuelo le dijo: «Ya puedes irte por el mundo a ganar tu vida. No puedes quedarte siempre como una medalla, colgado de mi cuello». Gorki salió al mundo. Su infancia había terminado. Tenía doce años.

IMAGEN DE RUSIA: TIRANOS Y REVOLUCIONARIOS

Un vagabundo, un niño adulto vagabundo sobre la inmensa Rusia de 1880. Un país con 47 millones de siervos, con los campos y las ciudades recorridos por el fúnebre cortejo de los inválidos de la guerra con Turquía, un país «con el pasado vacío, el presente insostenible y el porvenir sin salida» (Chadaiev, en 1836), sostenido por una burocracia jerarquizada y rígida, y por un principio de autoridad cruel (fundación de la Ojirana, policía política secreta, 1881), donde reinaba «un orden aparente más horrible que la anarquía, porque el mal que causa parece eterno» (marqués de Custine). Frente al horror de estado, el terror revolucionario, el nihilismo y el populismo: el utopista Chernichevski, cuyo retrato llevaban los jóvenes en el pecho.

AÑOS DE MISERIA

Péchkov, luego Gorki, vaga por esta Rusia. Siente la brutalidad. «Quién tendrá piedad de nosotros, si somos implacables para nosotros mismos». Se emplea como vendedor de zapatos, regresa a casa de sus abuelos para ver enterrar a su hermanastro («¡Qué hiriente, qué sucia es la muerte!»), trabaja como criado en la casa de un dibujante, como pinche de cocina en un barco del Volga —el cocinero Smury le prestará los primeros libros—, vuelve a casa del dibujante donde una vecina, una modistilla también le prestaba libros; robando el resto de sebo de las velas, con unas gotas de aceite y una mecha fabricada con hilos retorcidos, leía por las noches; «Cuando volvía las páginas del enorme volumen, la lengüecilla roja temblaba, estaba a punto de apagarse; la mecha se ahogaba en el líquido fundido maloliente,

el humo picaba los ojos, pero todo ello desaparecía ante la delicia de la lectura». Un día aparece en la casa una nueva inquilina, «bella, rica y orgullosa», a la que dará el nombre secreto de «La Reina Margot», a la que deberá un descubrimiento trascendental en su vida: la obra del poeta Puskin. Aprendiz en un tallista de iconos, panadero, ferroviario, sereno... Vida errante, famélica, absorbida ya por el afán de saber y la necesidad de la revuelta. El mismo participa de la personalidad —aunque un poco desde fuera, como si fuese al mismo tiempo— de dos clásicos personajes rusos de la época, que luego serán esenciales en su obra: el «bosiak» y el «ozornik».

«BOSIAK» Y «OZORNIK»

«Bosiak» se traduce literalmente por «vagabundo»; su raíz está en «descalzo» y podría buscarse un sinónimo castellano en «desaharrapado». «Ozornik» es travieso, pillo. Ninguna de estas versiones simples da la dimensión de los términos. Gorki lo explica: «Bosiak es un intelectual entre los medio-hombres, medio-bestias, desnudos, malvados, hambrientos, burlados por el destino, que llenan los suburbios sucios de las ciudades; una variedad de hombres dignos de atención que, lejos de ser estúpidos, nutren ciertas aspiraciones y a quienes conviene considerar como una clase». El «ozornik» es, según Nina Gurlinkel, ruidoso y destructivo: «Su alma se vuelve hacia el bien pero, como no sabe encontrarlo, se desborda porque está santamente insatisfecho». En un relato llamado así, «Ozornik», un cajista de imprenta introduce una frase grosera en el artículo de un pulcro escritor: porque sí, sin razón, o por la razón de que busca una rebeldía y de que «su alma está triste». En una obra de teatro, un personaje se queja de que alguien o algunos destruyen su huerto: «Si lo hubieran hecho impulsados por el hambre... Pero no es eso...». «Los ángeles no comen y Satán no tenía hambre cuando se revolvió contra Dios», dice el que da la réplica. Y el primero: «Eso es, precisamente, lo que yo llamo «ozornitsvo» («ozornitsvo» es la acción del «ozornik»). La clave que encierran estos dos términos es obvia. Aigo de unos y otros encontramos hoy en los «beatniks» («nik» es un sufijo ruso), en los «provos», en lo que nosotros llamamos con palabra bastante torpe «gamberros». Cierta forma de rebeldía gratuita, cierta forma de intelectualismo introducida en la vida miserable y paupérrima de las grandes ciudades: una forma que consideramos «nueva» de protesta, y que atribuimos a la juventud. Cuando, irreverente y burlescamente, Gorki aplica el término de «ozornik» a Tolstoi, lo define así: «Tolstoi no cesa de probar, de ensayarse a sí mismo en cualquier cosa, como si se propusiera reñir. Es interesante, pero no me gusta mucho. Es el diablo en persona y yo no soy más que un niño; no debería irritarme...». Lo que es primordial



Cada día, técnicos y artistas están pensando como mejorar los aparatos para hacer la vida más fácil y más bella

Corbero
Ofrece calentadores de agua de alto rendimiento desde luego **Corbero** **Corbero** servicio seguro

¿Está
ud. dentro de la

Linea **IKE**
joven?

¡COLORIDO ACTUAL!!!

camisa entallada



GORKI

es que, por primera vez, Gorki ve en estos seres, en estos «rebeldes sin causa», como decimos hoy —porque pretendemos ignorar las causas—, la posibilidad de una renovación del mundo.

NACE UN ESCRITOR

«Hacia los veinte años, comencé a darme cuenta de que había visto, vivido y escuchado muchas cosas que sería útil e incluso necesario contar. Tenía la sensación de conocer y sentir de una manera distinta a los demás. Leyendo obras de maestros como Turgeniev, por ejemplo, me decía que yo podría hablar de los héroes de los "Relatos de un cazador" de una manera distinta a como lo hacía el autor. Las gentes entre quienes yo vivía —cargadores, panaderos, vagabundos, carpinteros, ferroviarios, peregrinos— me consideraban como un narrador interesante y me escuchaban con atención. Al contarles los libros que había leído los deformaba cada vez más y añadía cosas de mi propia cosecha: la vida y la literatura se fundían. El libro es tan vivo, tan elocuente como el hombre. Es menos "objeto" que las otras cosas creadas por el hombre. A veces me sentía como borracho, presa de verdaderas crisis de locuacidad, de furor verbal, debidas al deseo de expresar lo que me angustiaba o lo que me regocijaba, de encontrar una salida. En ciertos momentos, la tensión se hacía tan dolorosa que, como un histérico, sentía una bola en mi garganta y me daban ganas de gritar que mi amigo Anatol, vidriero y muchacho de talento, iba a morir si no se acudía en su ayuda; que la prostituta Teresa era un ser precioso, y era injusto que estuviese obligada a la prostitución, que los estudiantes que se aprovechaban de su cuerpo no la veían; que no veían tampoco que Matissa, la vieja mendiga, era más inteligente que Iakovleva, la joven comadrona instruida...». El primer relato de Gorki se llamó «El canto del viejo roble» y se lo dio a leer a Korolenko, mejor revolucionario que poeta; Korolenko fue implacable, y Gorki pensó que debía apartarse de la literatura. Hasta que dos años después, en Tiflis, el vagabundo toma la palabra: en el periódico «Cáucaso» publica su primera novela, «Makar Chudra». Es el 24 de septiembre de 1892. En la redacción le preguntan cómo va a aparecer firmada la novela, y Alexei Maximovich Péchkov crea un seudónimo: «Máximo Gorki». El más amargo. Alguna de sus frases se va repitiendo de boca en boca: «Así es como hay que vivir: caminar, caminar... Todo consiste en eso. No estar mucho tiempo en el mismo sitio; ¿qué hay en él de extraordinario? Como el día y la noche corren eternamente, persiguiéndose en torno a la tierra, corre, escápate, huye de la vida de cada día para no dejar de amarla...». Envía el libro al gran patriarca Tolstoi, quien le contesta: «¡Es usted un verdadero mujik! Su posición será difícil en el medio litera-

rio, pero no tema nada, hable siempre como sienta e incluso si se expresa usted brutalmente, no importa: las gentes inteligentes le comprenderán». Elogio ambiguo. Fue ambiguo el éxito y la popularidad de Gorki, conseguidos casi inmediatamente: su voz era muy nueva, su manera de relatar la vida rusa, cambiando el papel del héroe distinguido y psicológicamente complejo por el hombre medio, la aparición de los personajes colectivos, desconcertaban a los medios de la «intelligentzia», pero se extendían por el pueblo. Cinco años después de «Makar Chudra» es ya famoso. Su poema en prosa «El heraldo de la tormenta» ve multiplicadas sus ediciones; en los pueblos la copian a mano, en los grupos revolucionarios se lee y se comenta en alta voz: el verso «¡Cantemos la locura de los valientes!» se convierte en casi una consigna. Su primera novela larga, «Tomas Gordeiev», es de 1899; Tomas Gordeiev, un «ozornik» que se pregunta: «¿Qué ocurre dentro de mí? ¿Quién soy yo? ¿Por qué no puedo vivir como los otros, seguro y tranquilo; cuál es mi puesto? ¿Cuál es mi misión?». Y busca, mediante «actos gratuitos», rebeldías incongruentes; en el alcohol, en las orgías, «entre las gentes atormentadas por pasiones tormentosas, enloquecidos por el deseo de olvidarse de sí mismos»; sólo una vez, mezclado al esfuerzo de unos hombres que tratan de sacar a flote una embarcación que se hunde —que ha hundido él mismo, en una de sus acciones de «provo», de «ozornik»—, encuentra una sombra de la verdad: «Presa de una extraña emoción, apasionadamente, desea entregarse en el movimiento excitado de los obreros, en su grito vasto y potente como el río...», y tira, como los demás, de la cuerda, «percibiendo por primera vez en su vida un sentimiento espiritualizado, y nutriendo con él toda su alma hambrienta».

GLORIA POPULAR

Un poeta superviviente de aquellos tiempos, Nikolai Rylenkov, ha publicado estos días en Moscú, con motivo del aniversario de Gorki, un artículo recordando lo que suponía Gorki para la Rusia de los primeros años del siglo: «No me acuerdo cuándo escuché por primera vez el nombre de Gorki. Me acuerdo solamente de que era aún en el pueblo viejo, antes de ir a la escuela, antes de aprender a leer. La gloria de Gorki llegó hasta nuestro rincón perdido probablemente con la resaca de la primera revolución rusa, la de 1905. En todo caso, en aquella época, los filósofos de nuestro pueblo hablaban de él cada vez que se reunían. No se hablaba de sus libros, que casi nadie había leído, sino de sí mismo, como de un maravilloso caballero popular, surgido de los bajos fondos de la vida para mostrar de qué es capaz el hombre ruso cuando se alza con toda su talla. Se pasaba de boca en boca



...siempre y en todas partes...

CESAR

IMPERATOR

la colonia que deja huella



SEGURA/BARCELONA

Su piel
bella y
pura hoy...



¿lo es todos los días?...

Si, con Bio-Clear
tratamiento específico completo
de los cutis grasos y juveniles.

Bio-Clear es un tratamiento científico especialmente estudiado para neutralizar una a una las causas de las pequeñas imperfecciones de la epidermis:

Bio-Clear Wash limpiará con suavidad los poros obstruidos del cutis, desincrustándolos.

Bio-Clear Pore Lotion, tónico y astringente, normalizará las secreciones excesivas y hará contraer los poros limpios.

Bio-Clear Cream, secante y purificadora, activará la desecación natural de la epidermis y purificará profundamente la piel.

Bio-Coverfluid: Maquillaje de fondo tratante super-cubriente que pone un último toque sobre su nuevo rostro adorablemente suave y puro.

Bio-Clear



Helena
Rubinstein

GORKI

la leyenda según la cual incluso el zar y los ministros temían a este hombre. Habrían deseado encarcelarlo, pero no se atrevían; y si lo hubieran hecho, no habrían podido contenerle, porque este hombre conocía la palabra mágica que abre todas las cerraduras...».

AMOR, PERIODISMO, RECUERDOS DE SUICIDIO

Pero Gorki no había dejado de ser amargo, no era el hombre libre y poderoso que su leyenda hacía suponer. Poco tiempo después de publicar su primer relato en «Cáucaso», regresó a su ciudad, Nichni Novgorod, acompañado por la mujer que iba a ser su primer amor, la Kaminskaia, esposa de un deportado. Un primer amor insatisfactorio. «Creía yo que mi novela de "Izergull" iba a gustar a las mujeres, comunicarles la sed de libertad, de belleza. Y aquella que me era más próxima no fue alcanzada por mi relato: se había quedado dormida (mientras se lo leía). ¿Por qué? La campana que la vida me había puesto en el pecho, ¿no era bastante potente? Mi corazón había acogido a esa mujer en el lugar de una madre. Esperaba que me alimentase de miel embriagadora, que excitase mis fuerzas creadoras y atenuase con su influencia la brutalidad que se me había adherido en los caminos de la vida. Esto ocurría hace treinta años y pienso ahora en ello con una sonrisa en los labios. Pero en aquel momento me fue muy difícil reconocer al ser humano el derecho a dormir cuando lo necesita». En Nichni, el ya joven intelectual de veintitrés años trabaja como secretario de un abogado y es redactor del periódico local: 100 rublos al mes más tres kopeikas por cada línea de prosa rimada. Debe escribir un cuento cada semana y atender a las noticias locales: «Estaba descontento del gobernador, del arzobispo, de la ciudad, del mundo, de mí mismo y de todo lo demás». Entre la intelectualidad ágil del periodismo se encontraba pesado: «No sé moverme tan ligera, tan ágilmente como ellos; mi largo cuerpo nudoso es asombrosamente pesado, mis brazos son mis enemigos y se enganchan siempre en alguien o en algo. Mi rostro refleja todos mis pensamientos y esto es muy incómodo; para ocultar ese defecto, arrugo la nariz y hago muecas. En general, entre las gentes bien educadas, soy un hombre incómodo. Además, siempre tengo ganas de hablar de lo que sé de otra vida que, de una manera especialmente venenosa, se parece a la de ellos, siendo al mismo tiempo totalmente distinta». En 1896 aparece la tuberculosis, fruto del suicidio fallido de sus dieciocho años cuando, en Kazan, no había conseguido entrar en la Universidad. «Alrededor de mí se había hecho el vacío. Era el principio de las revueltas estudiantiles; yo no comprendía el sentido que tenían, sus motivos me parecían oscuros. No adivinaba el drama bajo esta agitación alegre, cuando yo estaba dispuesto a pagar

incluso con torturas la felicidad de estudiar en la Universidad». Había dejado escrita una carta para que fuese leída después de su muerte: «Cúlpele de mi muerte a Enrique Heine: el poeta que ha inventado el corazón con dolor de muelas. Adjunto mis documentos de identidad, que he preparado para esta ocasión. En cuanto a mis restos, ruego que les sometan a la autopsia para ver si se descubre qué diablo me ha poseído estos últimos tiempos». La bala le atravesó el pulmón, los médicos le salvaron y las autoridades le condujeron al tribunal eclesiástico, «compuesto de un monje, un sacerdote y el arcipreste de la catedral Maslov; fui juzgado según el artículo 14 de la regla de San Timoteo, arzobispo de Alejandría. Me condenaron a hacer penitencia en el convento Feodor, creo recordar, no sé bajo qué forma. Rehusé aceptar este juicio. Entonces el monje, un viejecito amenazante con los ojos verdes, testarudo, me explicó que yo era un ladrón: había intentado robar mi vida que pertenecía al zar, mi dueño en esta tierra, y entregar mi alma, que pertenecía a Dios, mi padre celestial, a Satanás, su enemigo. Respondí que me consideraba como el único dueño legítimo de mi vida». Solamente que los resultados de su acto fueron inesperados: en lugar de quitarle la vida, la marcó para siempre, la determinó para siempre. En 1896, la tuberculosis le obligó a marcharse a Crimea y a Ucrania, en busca de un clima favorable; le ayudó una caja de ayuda mutua de los escritores, y le dificultó el reposo la policía, que le iba expulsando de las ciudades donde se encontraba; en Tiflis pasó un tiempo en la cárcel del fuerte Mekej. Pero era ya demasiado famoso en el país como para hacerle desaparecer en una prisión o en el destierro. Desde entonces, su actividad de escritor y la de revolucionario forman una sola entidad. J. A.

(Fotos FIEL)



PROXIMO NUMERO:
MAXIMO GORKI,
EL ETERNO REBELDE (y 2)

Un revolucionario.—Gorki y Lenin.—El último genio ruso, e primer genio soviético.—Cuidado con la revolución.—El segundo exilio.—Final y algo del misterio.